

FIGLINAE BAETICAE

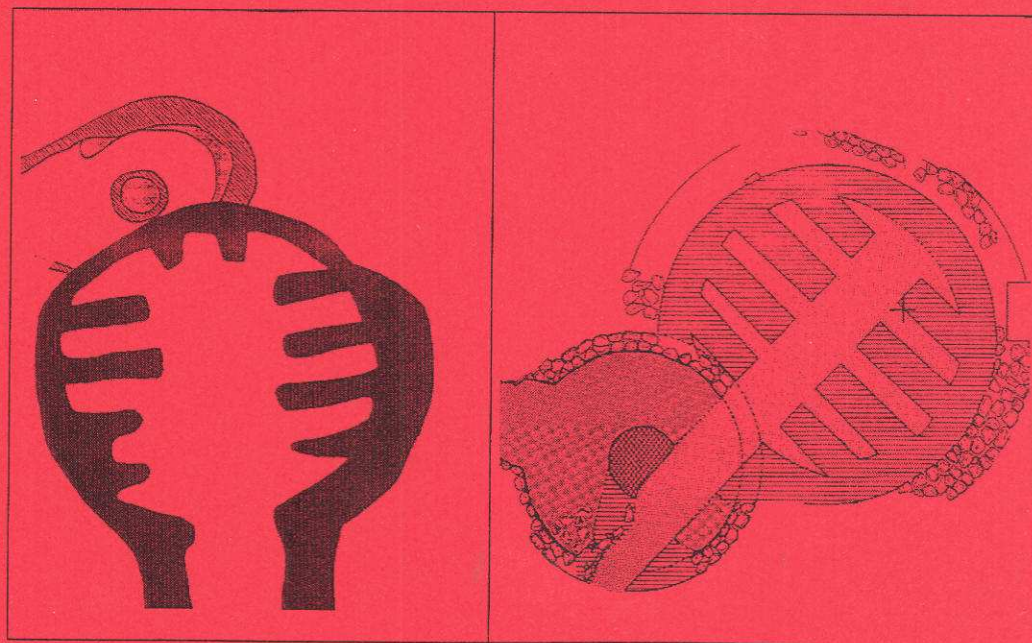
Talleres alfareros y producciones cerámicas en
la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.)

Volume 2

Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003)

Edited by

D. Bernal & L. Lagóstena



BAR International Series 1266

2004

**EL TALLER DE EL RINCONCILLO EN LA BAHÍA DE
ALGECIRAS. EL FACTOR ITÁLICO Y LA ECONOMÍA
DE EXPORTACIÓN (ss. I. a.C. - I d.C.).**

Darío BERNAL CASASOLA
Universidad de Cádiz

R. JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ
Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano".
Ayuntamiento de Algeciras.

1.- Introducción.

Los talleres de El Rinconcillo en Algeciras son, sin lugar a dudas, uno de los referentes béticos más conocidos debido a su pionera publicación a finales de los años sesenta por M. Sotomayor. Desde entonces han sido realizadas diversas actuaciones arqueológicas en el yacimiento, las cuales han permitido la excavación de más hornos y la obtención de nuevos datos sobre sus producciones cerámicas.

El objetivo de este trabajo es la realización de un estado de la cuestión sobre el yacimiento a raíz de la última intervención arqueológica acometida en el mismo durante el año 2002.

El estudio se estructurará en tres partes interrelacionadas pero con autonomía propia. La primera será la presentación de los resultados arqueológicos de la intervención del año 2002, materializada en la excavación y documentación arqueológica de un perfil en el cual se localizaron los dos hornos documentados por M. Sotomayor y se excavaron una serie de estructuras asociadas, siendo destacable la constatación de algunos vertederos mayoritariamente anfóricos. La actuación ha servido tanto para la obtención de nuevos datos de interés científico sobre el yacimiento como para arbitrar las medidas de protección pertinentes de cara a su puesta en valor en el futuro. Se presenta el estudio preliminar de los contextos cerámicos, valorando las propuestas realizadas con anterioridad sobre las producciones cerámicas del taller.

Asimismo se realiza una síntesis de todas las actuaciones realizadas en el yacimiento, con una propuesta sobre la extensión de la *figlina*, y su posible distribución interna. Se acomete una valoración de todas las estructuras de combustión documentadas, que se corresponden con los dos hornos de las actuaciones de Sotomayor, uno de reducidas dimensiones aparecido en 1991 y un cuarto de planta angular con tabiques laterales documentado en el año 2000. Estos elementos, especialmente el último horno mencionado y la tipología anfórica del taller (especialmente la manufactura de Dr. 1 C y LC 67/ Sala I) convierten a este alfar en un *unicum* en la Bahía de Algeciras y en general en todo el litoral gaditano, en el cual las influencias itálicas son patentes en el registro material, de lo que se infiere una posible vinculación de su actividad con los intereses mercantiles de colonos itálicos asentados en la zona al amparo de *Carteia* en un

primer momento y de *Iulia Traducta* tras su municipalización.

Por último, se presenta una síntesis de la dispersión de los productos de este taller algecireño en ámbito mediterráneo, siendo uno de los escasos ejemplos cuya distribución es bien conocida gracias a la epigrafía anfórica (S.C.G. y S.CET). Desde un primer y lógico abastecimiento comarcal evidenciado por *Carteia*, pasando por un suministro continuado y posiblemente específico a ciudades del *conventus Gaditanus*, caso de *Baelo Claudia*, cuestión que ha permitido a algunos investigadores plantear el envasado de las salazones baelonenses en ánforas de El Rinconcillo en época tardorrepública. Por último, el hallazgo de sellos de El Rinconcillo en lugares tan distantes como *Tharros* (Cerdeña) e incluso Delos en Grecia confirma la amplia dispersión de las conservas de pescado manufacturadas en la Bahía de Algeciras en esta época.

2.- La actuación arqueológica del año 2002.

A continuación vamos a presentar, de manera concisa, los resultados aún inéditos de la actuación arqueológica acometida en el alfar romano de El Rinconcillo en el año 2002, valorando desde los condicionantes que la motivaron, pasando por la delimitación general del yacimiento a los resultados científicos que se derivan de la misma.

2.1.- Justificación y metodología.

En el mes de Agosto del año 2002, el Excmo. Ayuntamiento de Algeciras encargó a uno de nosotros la realización de un informe sobre la posible afección de una obra carente de licencia municipal, en el B.I.C. "Alfar Romano de El Rinconcillo" (Jiménez-Camino 2002).

La excavación, con medios mecánicos, para la construcción de la zapata de cimentación de un muro medianero, había dejado a la vista un perfil irregular de 25 metros de longitud, orientado de Norte a Sur y con una altura media de un metro sobre la citada zapata. En este perfil podían apreciarse algunas estructuras envueltas en un sedimento rubefactado. Se ponía de manifiesto que los hornos descubiertos en 1966 por M. Sotomayor podían encontrarse dañados.

Ante esta situación, se planteó acometer una intervención arqueológica con el objeto de comprobar si los hornos habían sido afectados, y en caso afirmativo, qué partes de estas estructuras estaban involucradas y en qué medida. Se optó por un rectificado del perfil en toda su extensión que permitiera, por un lado, hacer una lectura clara de la estratificación del yacimiento, y, por otro, una limpieza superficial de las estructuras identificadas.

El método de trabajo consistió en la individualización de unidades estratigráficas a medida que avanzaba el trabajo de excavación del perfil para poder aislar los materiales arqueológicos que se fueran recuperando y realizar así una interpretación de la dinámica diacrónica del yacimiento. De esta forma, si bien los objetivos últimos de la intervención no consistían en el conocimiento científico del yacimiento, sino la evaluación del impacto de la obra mencionada, hemos

Actas del Congreso Internacional *FIGLINAE BAETICAE. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*, B.A.R., int. ser., 1266, Oxford, 2004, pp. 589-606.

podido ampliar y completar la información aportada por la primera excavación (Sotomayor 1969 y 1969-70).

Los resultados más interesantes derivados de esta actuación arqueológica han sido:

- La localización de dos vertederos en las proximidades de los hornos.
- La identificación de parte de las cámaras de cocción de las estructuras de combustión y del *prae-furnivm* de una de ellas.
- La representación del único perfil existente de este sector del yacimiento. De ello se han derivado resultados tanto científicos como administrativos. Por un lado, la localización de exacta de los hornos; de otro, la evaluación de su estado de conservación que ha sido determinante para el arbitraje de nuevas medidas para su preservación.

Las limitaciones de este estudio son evidentes. En realidad, se excavó en horizontal un franja de entre 10 y 20 cm con la consiguiente dificultad para interpretar los límites de algunos estratos. Así mismo, el material obtenido fue muy reducido, si bien de él pueden inferirse algunas apreciaciones cronológicas. De todo ello damos cuenta en los siguientes apartados.

2.2.- Delimitación del yacimiento arqueológico.

El yacimiento se sitúa sobre una colina de suave pendiente a pocos metros sobre el nivel del mar. Apenas cuatrocientos metros lo separan de la línea de costa actual y se localiza a ochocientos metros de un curso fluvial, el cauce del Río Palmones. Su emplazamiento en la Bahía de Algeciras era compartido por dos ciudades romanas entre el siglo I a.C y el siglo I d.C. Al Sur y a unos tres kilómetros y medio, *Ivllia Traducta*, que se supone soterrada bajo el solar de la denominada por la historiografía moderna, "Villa Vieja" de Algeciras; al Noreste, la ciudad de *Carteia* que dista cinco kilómetros (fig. 1).

Los hornos romanos de "El Rinconcillo" fueron declarados Monumento Histórico-Artístico por el Decreto 2533/1969, de 16 de Octubre. La declaración aludía a dos de los hornos que forman parte del yacimiento actual (sector 1, véase infra), pero no delimitaba la extensión de éste. A pesar de su importancia, la parcela que los alberga ha continuado en manos privadas hasta la actualidad. Posteriormente, en 1987, se delimitó una nueva zona de protección en una parcela cercana (urbanización "Monteverde") que se ha conservado como zona verde del núcleo residencial, con la calificación urbanística de "Espacio Libre Público". La última delimitación se ha realizado a propósito del nuevo Plan General Municipal de Ordenación Urbana de Algeciras¹, para el que se ha demarcado una zona más extensa que engloba todas las intervenciones realizadas en el yacimiento, bajo la denominación de Enclave Arqueológico nº 2 "El

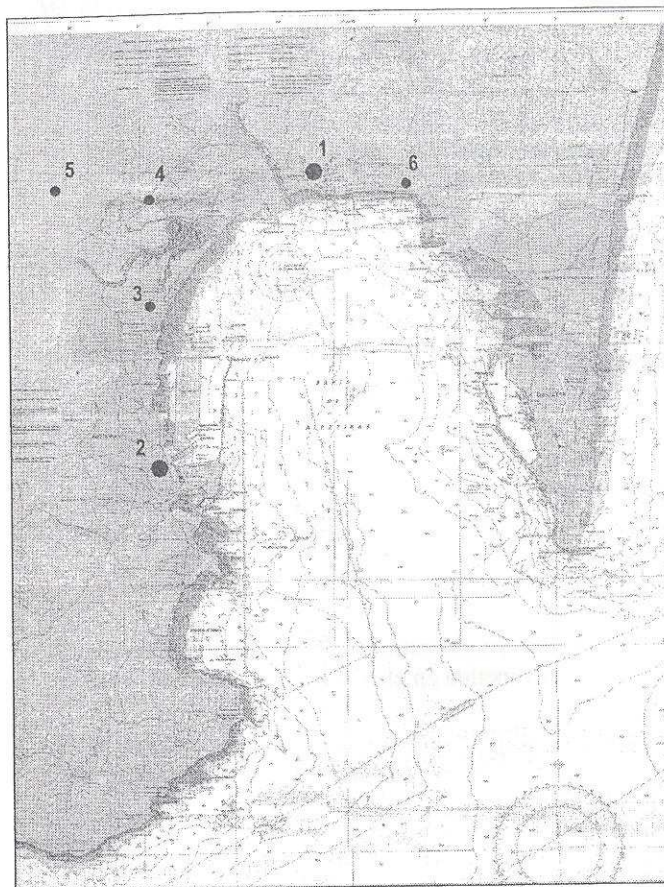


Figura 1.- Plano de la Bahía de Algeciras entre los siglos I a.C. y I d.C. Se han identificado las ciudades romanas (1. Carteia y 2. *Ivllia Traducta*) y los alfares excavados (3. El Rinconcillo, 4. Venta del Carmen, 5. Altos de Ringo y 6. Villa Victoria).

Rinconcillo I (Alfar Romano)"². Actualmente y tras la última excavación realizada, el Excmo. Ayuntamiento ha iniciado los trámites para la adquisición de la parcela de la Avenida de la Diputación nº 79, en la que se hallan los dos hornos que motivaron el Decreto de 1969.

La delimitación del área de dispersión de los hallazgos se ha efectuado a partir de las diferentes intervenciones arqueológicas realizadas hasta la fecha. Inicialmente se realizó en 1991 una subdivisión del yacimiento en tres sectores que equivalían a otras tantas excavaciones arqueológicas (Fernández Cacho 1995 a). Nosotros hemos respetado esta subdivisión y hemos añadido un cuarto sector derivado de la actividad realizada en el año 2000. De esta forma, el yacimiento quedaría estructurado en cuatro áreas, correspondientes a tres grupos de estructuras de combustión (dos hornos individuales y un conjunto de dos hornos pareados) y a una zona de acumulación de desechos del taller (fig. 2). La zona englobada por el área de dispersión de hallazgos incluye una superficie aproximada de 3.300 m², y la integrada por el área de protección arqueológica unos 20.500 m², de lo que se infiere la gran extensión de esta *figlina* en época republicana y altoimperial.

¹ Aprobado por la Resolución de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de 11 de Julio de 2001 y publicado en el B.O.P. de Cádiz nº 231, de 4 de Octubre de 2001.

² Protegido por el artículo 258.8.b de las Normas Urbanísticas y delimitado gráficamente en los planos CAT- 1 y CAT-3 del Catálogo del citado P.G.M.O.

*El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras.
El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. - I d.C.)*

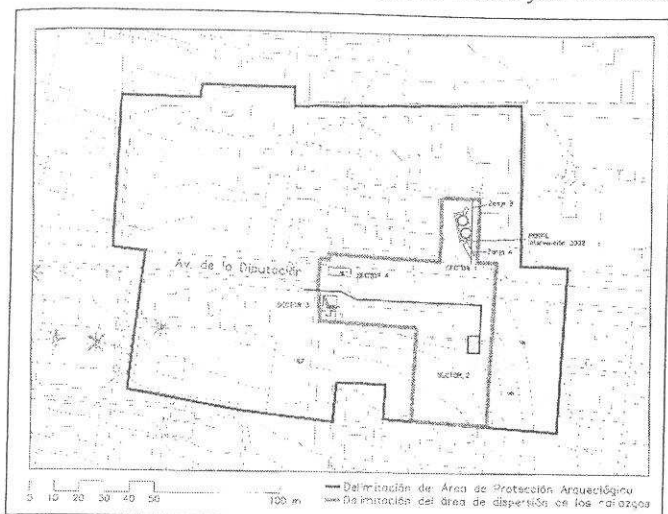


Figura 2.- Plano de situación del yacimiento "Alfar Romano de El Rinconcillo". El polígono de color negro delimita el enclave arqueológico protegido por el P.G.M.O. de Algeciras. El polígono gris muestra la dispersión conocida de estructuras y materiales relacionados directamente con los talleres alfareros. Se indican los 4 sectores en los cuales se ha dividido el yacimiento.

El sector 1 (excavación de Sotomayor, 1966).

Se emplaza al noreste del yacimiento, donde se realizó la primera excavación en el año 1966 (Sotomayor 1969 y 1969-70). En esta actuación se localizó un testar y dos hornos (fig. 3). Éstos eran de planta circular con 4,43 metros de diámetro cada uno, pilar central de 0,56 m de diámetro y 32 arcos de ladrillos sobre los que se situaría la parrilla, aparentemente móvil. Los dos hornos formaban una única estructura al encontrarse circunscritos por un muro de mampostería que los englobaba totalmente por el oeste y parcialmente por el norte y sur. En este sector es donde hemos realizado la actuación que da pie a este artículo.

Estos hornos producían mayoritariamente ánforas de transporte, *tegulae*, ladrillos, y cerámicas comunes. Su cronología se ha establecido a partir de las dos monedas recuperadas (un cuadrante de Claudio y un semis de *Carteia*), un fragmento de TSG de la forma Ritterling 9, y un conjunto de ánforas de los tipos Dr. 7/11, Dr. 12/13, Dr. 1 B/C, Dr. 2/4 y Dr. 6 que los emplazan en la segunda mitad del siglo I d.C. (Sotomayor 1969).

Al norte de esta intervención, los testares están cortados por la cimentación de la casa colindante, por lo que presumimos que el yacimiento se expande en esta dirección y en una extensión que hasta ahora no ha podido determinarse.

El sector 2 (excavación del año 1987).

Al Sureste, L. Perdignes realizó en 1987 un total de 31 sondeos arqueológicos para la delimitación del yacimiento en su lado meridional, con el objeto de desafectar parte del terreno para la construcción de una zona residencial (Fernández Cacho 1995 a). No hemos tenido acceso al informe de esta excavación pero sabemos que localizó parte del vertedero (Bernal 1998, 22) que Sotomayor menciona y que según este investigador se extendía unos 200 metros alrededor de los hornos (1969-70, 57). Finalmente, se

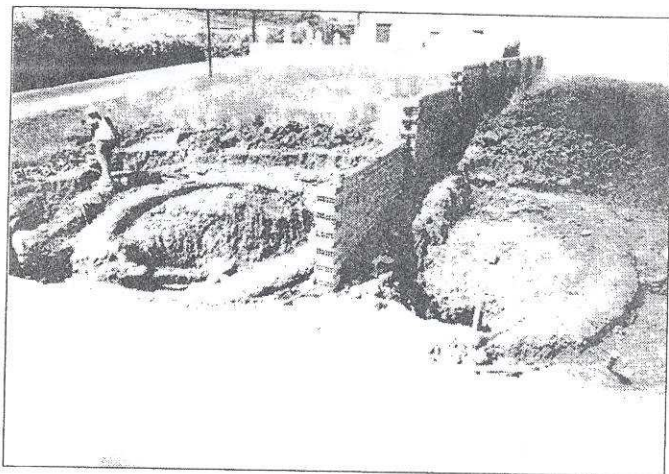


Figura 3.- Detalle de los hornos excavados en 1966 (ilustraciones de M. Sotomayor).

delimitó un área extensa de protección en la que se incluyó una estructura no interpretada funcional o cronológicamente, puesto que no llegó a excavar.

En 1997, se volvió a actuar sobre esta zona, al hilo de un movimiento de tierras no autorizado que confirmó la continuación del yacimiento y permitió constatar dos estructuras de difícil interpretación, por localizarse en un perfil obtenido por el rebaje de una máquina (Fernández Cacho 1997).

Por tanto, la delimitación efectuada por L. Perdignes confirma el límite del yacimiento por su lado sur.

El sector 3 (excavación del año 1991).

Se localiza al suroeste del yacimiento. En este sector se realizó un sondeo en el que se exhumó un horno de pequeñas dimensiones protegido por un muro (fig. 4). Su planta era oval, con unas dimensiones de 1,50 x 1,20 metros, con un pilar central también ejecutado a base de ladrillos y con la sustentación de la parrilla realizada con 8 ánforas Dr. 1 dispuestas a modo de radios (Fernández Cacho 1995 a y b). El *praeefurnium* tenía un metro de largo. En el sondeo también se documentó otra estructura de naturaleza indeterminada. Ambas construcciones estaban delimitadas por un muro con aparejo de mampostería y ladrillos.

A partir de la gran cantidad de tapaderas halladas en el contexto de abandono de este sector, se ha especulado con la posibilidad de que el horno se dedicara a la manufactura de estos *opercula* cerámicos. Este sondeo, que se ejecutó en la zona afectada por un vial, demostró que los restos seguían extendiéndose hacia el sur.

El sector 4 (excavación del año 2000).

Al oeste, el yacimiento se agota a partir de la intervención arqueológica de urgencia realizada en el año 2000 (Torremocha y Tomassetti 2000; Torremocha, Tomassetti y Jiménez-Camino 2000). Paralelamente a esta intervención se llevó cabo un control arqueológico del movimiento de tierras con motivo de la ejecución de la zanja para la inserción de una canalización de agua, que obtuvo un resultado negativo



Figura 4.- Horno documentado en 1991 (fotografía de S. Fernández Cacho).

en todo su trazado. Éste abarcó desde el perfil oeste del sondeo realizado en la actividad de urgencia, hasta la confluencia de las Avenidas de la Diputación y Embarcadero (Torremocha y Tomassetti 2000, 5).

En el sondeo, que tenía unas dimensiones de 3,30 x 1,90 metros, se localizó un horno de planta angular con al menos dos hiladas con hasta cinco *suspensurae* enfrentadas y separadas por un corredor central de *circa* 1 metro de ancho (fig. 5). Éstas eran de fábrica de ladrillos con unas dimensiones de 30 x 90 cm, mientras que el muro perimetral de la cámara, que estaba excavado en el substrato geológico, se fabricó con mampuestos de piedra y fragmentos de cascotes cerámicos. Su anchura era de aproximadamente un metro (Torremocha y Tomassetti 2000). El *prae-furnivm* no fue localizado pero podemos deducir que debió ubicarse al noroeste o al sureste. De encontrarse enfilando esta última dirección (Noroeste-Sureste) mantendría una disposición similar a la de las cámaras de fuego de los otros dos sectores, todas ellas orientadas al Este (en concreto los muros de los *prae-furnia* excavados tienen una orientación Suroeste-Noreste). El horno fue identificado por los excavadores con el tipo IId de N. Cuomo di Caprio (Torremocha y Tomassetti 2000, 5; Torremocha, Tomassetti y Jiménez-Camino 2000, 271). Su producción ha sido deducida a partir de los materiales y defectos de cocción contenidos en el depósito de abandono, ánforas en su mayoría, cerámicas comunes y materiales constructivos cerámicos. Una estructura romana de mampostería de finalidad incierta destruyó parte del horno al ser construida sobre éste.

La cronología de este sector se ha determinado a partir de las ánforas que formaban parte del depósito que amortizaba las estructuras, entre el último tercio del siglo I a.C. y la mitad del siglo I d.C. Aunque los autores de la excavación sostienen que la presencia de tipos de Dr. 7 y 20 podría llevar

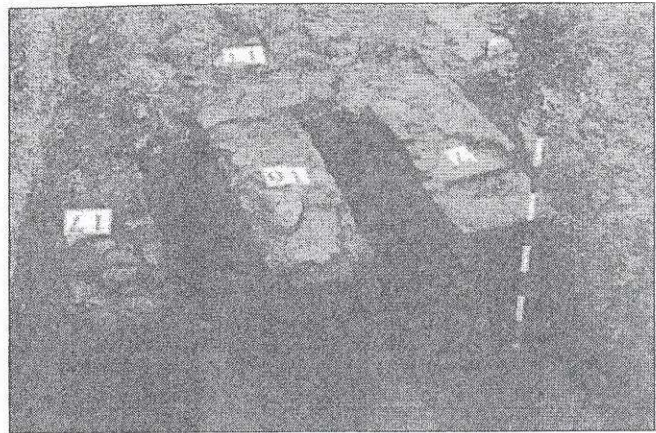


Figura 5.- Horno excavado en el año 2000 (según A. Torremocha, J.M. Tomassetti y R. Jiménez-Camino 2000, 271).

a equiparar la primera fase constructiva con las fases IV y V de la excavación del sector 3. Es decir, la construcción de este horno se produciría en un momento en que las estructuras del sector 3 estaban abandonadas (Torremocha y Tomassetti 2000).

En las inmediaciones se han dado a conocer hallazgos de terracotas (Bernal 1993) y de un molde univalvo para la ejecución de otros elementos de coroplastia (Ramos, Bernal y Gómez 2000), que amplían el tipo de producciones manufacturadas localmente.

De lo visto hasta aquí se pueden extraer tres conclusiones fundamentales:

- 1) El yacimiento se encuentra bien delimitado por sus lados sur y oeste, mientras que en las demás direcciones tenemos indicios de que aún pueden encontrarse más restos.
- 2) Los diferentes hallazgos han estado siempre relacionados con las estructuras de cocción y los vertederos asociados. Hasta la fecha no se han descubierto otras áreas del taller como las de almacenamiento, secaderos, zonas de torneado o necrópolis, ni las zonas con uso residencial para el alojamiento de los artesanos.
- 3) El alfar se halla a cierta distancia de los centros de asentamiento, por lo que se configura como un centro de producción autónomo, no vinculado al marco productivo de ninguna *villa*.

En la tabla adjunta se realiza un intento de correlación de las fases de ocupación planteadas por los excavadores en cada uno de los sectores definidos del taller alfarero de El Rinconcillo.

2.3.- Resultados de la intervención del año 2002 en el Sector 1.

Durante el trabajo de campo se documentaron restos inmuebles y unidades sedimentarias adscritas a 3 fases: la relacionada con la construcción del taller alfarero (fase constructiva), con su abandono (fase deposicional) y con las actuaciones arqueológicas realizadas en la zona en época

ESQUEMA CRONOLÓGICO DE LOS CUATRO SECTORES DEL YACIMIENTO			
SECTOR 1	SECTOR 2	SECTOR 3	SECTOR 4
Geológico		Fase 1: Geológico.	Fase 0: Geológico.
---		Fase 2: Construcción y uso del horno. Cronología: Segundo tercio s.I a.C. Material datante: Lamboglia 6 y paredes finas. Ánforas: Dr. 1 A y 1B/C.	---
---		Fase 3: Abandono fase anterior. Cronología: ¿? Material datante: lucerna Dr. 2 y paredes finas. Ánforas: Dr. 1 A, Dr. 1 B/C y Dr. 21/22.	---
---	?	Fase 4: Vertedero de otros sectores del taller. Cronología: finales s. I a.C. - Primer cuarto s. I d.C. Material datante: Ánforas, Dr. 1 B/C, Dr. 7/13 y Dr. 21/22.	Fase 1: Construcción y uso del horno. Cronología: <i>grosso modo</i> . Último tercio del siglo I a.C. - Primer mitad del siglo I d.C. Material datante: Ánforas, Dr. 1C, Dr. 7/11, Dr. 14, Dr. 20 y Sala I
---		Fase 5: Vertedero de otros sectores del taller. Cronología: segundo cuarto siglo I d.C. Material datante: Ánforas, Dr. 1 B/C, Dr. 7/13 y Dr. 21/22.	Fase 2: Construcción y uso de estructura incierta. Cronología: <i>grosso modo</i> . Último tercio del siglo I a.C. - Primer mitad del siglo I d.C. Material datante: Ánforas, Dr. 1 A.
Fase constructiva: erección y uso de los hornos. Cronología: ¿?		---	---
Fase deposicional: vertederos Cronología: mediados del s. I d.C. Material datante: monedas y TSG, TSH.		---	---

contemporánea (figs. 6, 7 y 8). En los anexos al final de este trabajo se recogen tanto el listado de UU.EE. definidas durante la excavación con su adscripción cronológica (Anexo I) como la matriz de correlación de las mismas (Anexo II).

2.3.1.- Las fases definidas.

La fase constructiva.

En 1966, M. Sotomayor realizó dos sondeos en este yacimiento, en los que descubrió dos hornos. La presente intervención ha permitido identificar con claridad parte de la cámara de cocción y del *praeformivm* del horno sur, así como algunos indicios de la localización del horno norte.

El muro de la cámara de cocción del horno sur se construyó con fragmentos de ánforas y *tegulae*, disponiendo el material en hiladas horizontales más o menos regulares y trabándolo con arcilla (fig. 8).

El aparejo, visto desde el exterior, presenta una cuidada disposición de los materiales con los que está construido. Se elige la cara más ancha de las *tegulae* para su careado y se disponen algunos pivotes de ánforas de forma pareada, lo que contrasta con el relleno interno (U.E.8). Estos detalles constructivos implican que su edificación ha sido lateral, bien porque esta parte del horno estaba por encima del nivel del suelo, bien porque la fosa de inserción era lo suficientemente grande como para albergar a una persona. El *praeformivm*, del que sólo hemos localizado la parte superior de la bóveda de cañón con la que estaba realizada la cubierta, en su conexión con la cámara de cocción, tiene la misma fábrica.

Ambas estructuras fueron seccionadas por la fosa que se emprendió para la ejecución de la obra actual que generó nuestra intervención. La rotura ha motivado que subdividamos la cámara de cocción en dos unidades estratigráficas, la U.E. 9, el muro del horno, y la U.E. 8, plasmación de la interfaz de destrucción del muro y muestra

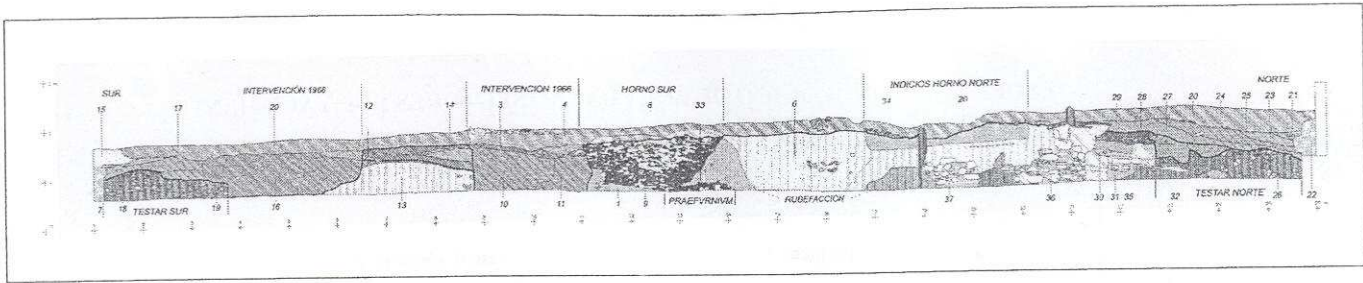


Figura 6.- Perfil del yacimiento "Alfar romano de El Rinconcillo" (actuación del año 2002). En el centro de la intervención, se localiza el horno Sur (U.E. 9) con parte del *praefernum* situado en la zona donde éste se une a la cámara de combustión (U.E. 33). A la derecha, se localiza el horno Norte (U.E. 34). Dentro del taller alfarero se identificaron dos testares, uno al Norte (U.E. 26) y otro al Sur (U.E. 18 y 19) con material anfórico sincrónico. La U.E. 10-11 y 16 colmatan las fosas originadas por la excavación arqueológica de 1966.

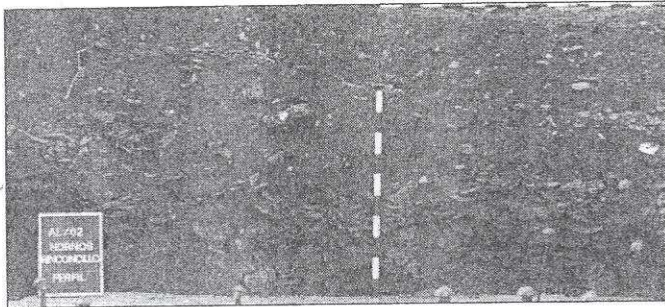


Figura 7.- Vista general de la zona septentrional del perfil de la excavación, con detalle de los niveles del testar norte.

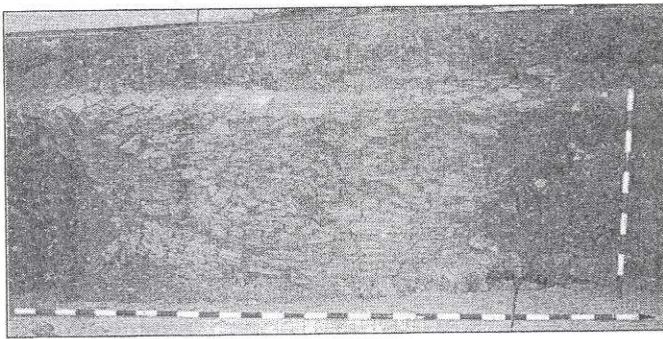


Figura 8.- Detalle del aspecto del horno sur (U.E. 9) al final de la actuación arqueológica del año 2002.

de la fábrica interior de éste (fig. 6 y 8). El muro está, además, desplomado hacia el este, no sabemos si a causa de esta obra o de algún otro proceso post-deposicional.

Una hilada de fragmentos de *tegulae* y ánforas (U.E. 34) a unos dos metros al norte de la estructura anterior, es el único indicio que hemos obtenido de la presencia de la cámara del horno norte. Sin embargo, no hemos observado ningún resto de su *praefernum*. A menos que un estrato rubefactado, bajo la U.E. 34, sea un indicio indirecto de la localización de esta estructura.

Sobre la parte inferior de las cámaras de cocción de ambos hornos y el *praefernum* del horno sur se ha depositado la UU.EE. 1/6 que presenta indicios de termoalteración en las zonas adyacentes al horno. La rubefacción de estos estratos indica que el horno estaba funcionando después de su deposición, por lo que, al menos en el flanco este, las



Figura 9.- Detalle del vano troncocónico existente en el muro de la cámara de combustión del horno septentrional excavado por Sotomayor (detalle de una de las ilustraciones publicadas en Bernal 1998, 22).

cámaras de cocción no eran totalmente aéreas. Resulta complicado especular sobre el funcionamiento de las estructuras en el lado oriental, con este nivel depositado una vez construido el *praefernum*. Es posible, que la estructura (U.E. 36) ubicada al norte del horno septentrional y con una dirección oblicua al perfil jugara algún papel. Esta acumulación de mampuestos trabados con barro se ha interpretado como un muro que podría estar conteniendo estas deposiciones. Ello se sustenta, además, en el cambio brusco de la estratigrafía a un lado y otro de esta estructura: en el lado sur, el sedimento UU.EE 1/6, en el lado norte, una serie de vertidos entre los que se encuentra un testar (U.E. 26). El hecho de que se desarrolle en una dirección oblicua al plano que forma el perfil explica que no podamos medir su grosor y que se nos presente como una acumulación informe.

De la intervención de Sotomayor se desprende que estos dos hornos formaban una única estructura al estar unidos por un muro de mampostería que los cercaba totalmente por el oeste y parcialmente por el norte y sur. Este muro tenía, en su lado

Sur, 1,92 metros de desarrollo vertical, desde el techo de la cámara de cocción conservado, hasta el sustrato geológico.

Sabemos, por su excavador, que el nivel geológico aflora en la base del muro, por tanto, la cámara de cocción y gran parte de la cámara de combustión se localizan por encima de este nivel (Sotomayor 1969 y 1969-70). En el taller de la Venta del Carmen (Los Barrios), se excavaron dos hornos de similares características en cuanto a proporciones (4 metros de diámetro de la cámara), tipología (pilar central y arcos radiales) y fábrica (Bernal 1998). En el horno H-102, la altura entre el suelo del horno y el punto más alto de la bóveda del *praefurnium* es de 2,5 mts. aproximadamente. Si consideramos unas dimensiones similares para este horno, la cámara de combustión estaría excavada en el geológico 1,60 metros, 1 metro estaría por encima de este nivel y protegida por el muro, el resto de la cámara de cocción quedaría totalmente exenta. La misma construcción de este muro en El Rinconcillo se explica por el hecho de que los hornos deberían estar exentos por este flanco, ya que de estar soterrados, como ocurre en la mayoría de los hornos romanos, donde el sedimento hace las veces de muro de contención para conservar el calor, el muro dejaría de tener sentido. Por otro lado, su alzado excesivo descarta que se trate de una cimentación.

En una de las fotografías de la intervención de 1966 (Bernal 1998, 22) se puede apreciar un vano practicado sobre el muro de la cámara de cocción, por encima de la cota de la parrilla (fig. 9). Esta constatación confirma que al menos hasta este punto la cámara debía estar sobre el nivel del suelo. Su vinculación con un pasillo de acceso a la parrilla es evidente a tenor de los paralelos hallados, especialmente en la Bahía de Cádiz, caso del taller del Olivar de los Valencianos (Campano 1995) o de El Gallinero en Puerto Real (García Vargas 1998, 356, fig. 38).

La fase deposicional.

El principal escollo en el estudio de la estratigrafía del yacimiento lo plantea la inexistencia de relaciones físicas entre los testares y los hornos. La estratificación del yacimiento al sur de los hornos se encuentra decapitada por dos fosas que hemos interpretado como los negativos de los sondeos practicados por M. Sotomayor (fig. 6). Estas catas desconectan los hornos y los estratos que los cubren³ de los depósitos colindantes (UU.EE. 18 y 19). Al norte, el testar (U.E. 26) también se encuentra alejado de los hornos.

M. Sotomayor interpretó en su momento que los testares por él excavados pertenecían a la producción de estos hornos y por tanto eran posteriores estratigráficamente. El hecho de que aparecieran prácticamente en superficie y muy cerca de las estructuras de combustión avalaba esta hipótesis. Sin embargo, en su descripción de la cata realizada al sur del horno meridional comenta la localización de un vertido de similar cronología al identificado en su sondeo "A".

³ El sedimento de la U.E. 13 presentaba semejantes características físicas a la U.E. 6, por lo que ambos han sido interpretados como un único depósito interrumpido por la zanja U.E. 11i, colmatada por las UU.EE 10/11.

Nosotros hemos profundizado alrededor de un metro en lo que debió ser el perfil sur (UU.EE. 10/11) de su excavación y no hemos hallado este testar. O bien, se localiza un poco más al oeste y ello ha imposibilitado su documentación, o bien está por debajo de la cota de nuestra excavación y, en este caso, podría ser anterior al horno.

Su localización topográfica tampoco ha servido de gran ayuda. Sus superficies inferiores no han sido localizadas y quedan por debajo del nivel de excavación, por tanto, también de la cota a la que se encuentra el arranque de los *praefurnia*. Sin embargo, como desconocemos la cota del suelo, tanto la de acceso a los *praefurnia*, como la situada en la parte trasera de los hornos, no podemos especular sobre su situación estratigráfica. Sólo una nueva intervención podrá aclarar este aspecto, vital para la interpretación de este sector del yacimiento. Los testares están integrados en su mayoría por ánforas y en menor proporción por material constructivo, sobre todo, *tegulae*.

La fase contemporánea.

Sin solución de continuidad los depósitos contemporáneos se superponen a los romanos. Lo más interesante de esta fase lo constituyen las dos fosas interpretadas como los testigos de los sondeos de Sotomayor. Al Sur de la Zanja "B", este investigador realizó una ampliación en la que identificó los dos hornos. En la zona meridional del horno 1, excavó una cata hasta el geológico que hemos identificado como la interfaz U.E. 11i. En ella se documentó un testar y el desarrollo completo del muro que abrazaba al horno sur. En la Zanja "A", la primera que se ejecutó en la campaña de 1966, se detectó un testar en la zona meridional de la parcela. Su plasmación gráfica en el croquis de la excavación de los años 60 coincide con la localización de la interfaz 16i de la actividad del año 2002, que desmantela los testares UU.EE. 18 y 19 (fig. 6).

2.3.2.- Los materiales arqueológicos exhumados.

La cantidad de materiales arqueológicos aparecidos durante la actuación asciende a casi 500 piezas diagnosticables, procediendo la mayor parte de las mismas de la recuperación de materiales en las montoneras adyacentes a la zona de excavación y, por ello, carentes de contexto estratigráfico.

De todos los materiales aparecidos presentamos a continuación una selección del registro anfórico documentado en la UU.EE. excavadas⁴, del cual sí se pueden extraer algunas inferencias cronológicas.

Dejamos para el futuro el estudio integral de estos hallazgos, entre los cuales se han recuperado multitud de ejemplares de cerámica común, habiéndose detectado cazuelas que imitan formas del repertorio del engobe rojo pompeyano y del de las paredes finas. El material de construcción es asimismo muy frecuente en casi todos los niveles, de lo que se puede inferir la producción mixta de las tres producciones a lo largo de toda la vida del taller alfarero.

⁴ Los dibujos de material arqueológico (figuras 10, 11 y 12) así como el dibujo de campo del horno sur han sido realizados por D^a Lourdes Lorenzo Martínez a quien agradecemos la deferencia.

Se han seleccionado únicamente materiales de la Fase Romana, a efectos de obtención de datos cronológicos de la misma. Únicamente se referencian en la tabla los niveles en los cuales el material cerámico ha sido lo suficientemente indicativo.

De esta tabla consideramos importante avanzar una serie de cuestiones. Por un lado la confirmación de la producción anfórica del taller, que parece centrada en tres tipos (Dr. 1C, Dr. 7/11 y Sala I), no habiéndose recuperado restos ni de Dr. 1 A ni de Dr. 20 arcaicas como se documentaron en las actuaciones de 1991 y en hallazgos previos (Fernández Cacho 1995 a, láms. 1-10; Bernal 1998, 25).

Muy interesante se revela la constatación de la producción de Dr. 1C asociada únicamente a la fase constructiva del taller, apareciendo en los niveles de relleno antrópico para macizar el *praefurnium* (UU.EE. 1/6), y como confirma también el uso de algún pivote macizo aparentemente relacionado con esta forma en el muro circular de la cámara de cocción (U.E. 9), como se ilustra en la figura 10. Su ausencia de la fase deposicional es manifiesta. Un ejemplo significativo es el presentado por la U.E. 30, en la cual de los 29 individuos anfóricos diagnosticables, la totalidad se corresponde con la familia de la Dr. 7/11. Asimismo, en los dos testares identificados la ausencia de Dr. 1C es patente, tanto en el vertedero sur (UU.EE. 18 y 19) como en el testar norte (U.E. 26), caracterizados ambos por el monopolio de las Dr. 7/11.

También se desprende de estos hallazgos la presencia de Dr. 7/11 desde los primeros momentos del taller y prácticamente en todos los niveles excavados, por lo que parece conformarse como la producción mayoritaria del taller de El Rinconcillo. Como veremos a continuación, su presencia conjunta con las Dr. 1C en la fase constructiva hace pensar en unas fechas en torno al primer cuarto para la datación de estos niveles, cuya cronología sería anterior si no se hubiese documentado tal convivencia, pues en este caso la Dr. 7/11 constituye un indicio de modernidad, ya que se documenta con total claridad en contextos en torno al 60 a.C. en Centroeuropa, proponiéndose con dudas un origen algo anterior para formas como la Dr. 9 o la Dr. 12 (Martín Kilcher 2003, 78, fig. 7). Los recientes trabajos en la Loba, poblado minero de la Alta Andalucía, han documentado algunos fragmentos de salsarias béticas en niveles de los últimos años del s. II o de las dos primeras décadas del s. I, en cualquier caso, hasta el 80 a.C., hecho que ha inducido a estos investigadores a proponer rebajar su cronología (Benquet y Olmer 2002, 322). Estos datos permiten retrasar al menos dos o tres decenios la cronología tradicionalmente propuesta para estas formas, cuyo arranque se ha situado habitualmente en torno a mediados del s. I a.C. (un estado de la cuestión en García Vargas 1998, 61-64).

Por su parte, la Sala I/LC 67 estaría presente a lo largo de las dos fases. No obstante, la escasez de restos en todas las ocasiones, limitados a escasos ejemplares, induce a ser cautelosos al respecto (fig. 11 y 12).

Respecto a las marcas de taller, cuya epigraffa, S.C.G. y S.CET, es bien conocida (Etienne y Mayet 1995 y 2003; Lagóstena 2001), únicamente presentamos una novedad que deberemos valorar en el futuro: las siete marcas aparecidas en la excavación de 2002 se corresponden únicamente con el sello S.CET (fig. 13), no habiendo aparecido ningún sello de S.C.G. ¿Podría evidenciar tal cuestión un *decalage* cronológico entre una y otra? ¿Sería anterior la graffa desarrollada y posterior la tríftera o viceversa?

Desgraciadamente todas estas piezas han aparecido en superficie, por lo que no es posible inferir datos cronológicos contundentes al respecto por el momento. La homogeneidad de todas ellas es evidente: en cartela rectangular, con la S retrógrada y estampadas siempre en la zona alta de la panza, justo en la transición hacia los hombros, junto a la carena. Es asimismo probable que el productor —o grupo de productores— que se esconde/n tras S.CET estuviese/n en activo únicamente en esta zona del taller, hecho que explicaría la gran concentración de marcas y su homogeneidad. Como indicamos, son cuestiones que deberemos valorar en el futuro.

Por último, en superficie los únicos restos de vajilla fina de mesa que han sido recuperados se corresponden con fragmentos de TSI. De ellos se han recuperado dos formas, correspondientes respectivamente con una copa campaniforme del tipo *Conspectus* 14.2, fechada en época medio-tardoaugustea (AA.VV. 1990, 76, taf. 13), así como un borde no diferenciado y pared rectilínea asimilable a la forma *Conspectus* 7, sincrónica a la anterior (AA.VV. 1990, 64, taf. 7). A pesar de proceder de la recogida superficial, testimonian la datación augustea o tiberiana de los niveles infrayacentes en los cuales, aparentemente no se han recuperado otros elementos de vajilla fina de mesa ni anteriores (barnices negros) ni posteriores (TSG o especialmente TSH o ARSW A). Posiblemente constituyan un elemento importante para la datación de los niveles de la fase deposicional, que son los más afectados por la obra y al mismo tiempo los que más materiales cerámicos han presentado, por lo que potencialmente es más probable que estas piezas de TSI procedan de los mismos, aunque no sea posible verificarlo.

Todos estos datos inducen a plantear una cronología para la fase constructiva en momentos del s. I a.C. que no es posible precisar, posiblemente en los primeros momentos de vida del taller o poco después. La fase deposicional dataría de época augustea o tiberiana posiblemente, sin que parezca prudente realizar más precisiones al respecto ante la parquedad de materiales datantes aparecidos durante la campaña del año 2002. Por último, durante el estudio de materiales ha sido documentado un detalle técnico que quizás permita contribuir a rastrear la producción anfórica de El Rinconcillo en el futuro. Se trata de una serie de marcas o arañazos que presentan algunas piezas en el cuello, en la zona superior de inserción del asa, realizadas previamente a la cocción (fig.

*El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras.
El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C.- I d.C.)*

REGISTRO ANFÓRICO DE LAS UNIDADES EXCAVADAS (CAMPAÑA DE 2002)					
FASE CONSTRUCTIVA ROMANA					
UNIDAD ESTRATIGRÁFICA	Dr. 1 C	Sala I	Dr. 7/11	Común	Material constructivo
1					
6					
8					
32					
FASE DEPOSICIONAL ROMANA					
12					
13					
18					
26					
30					

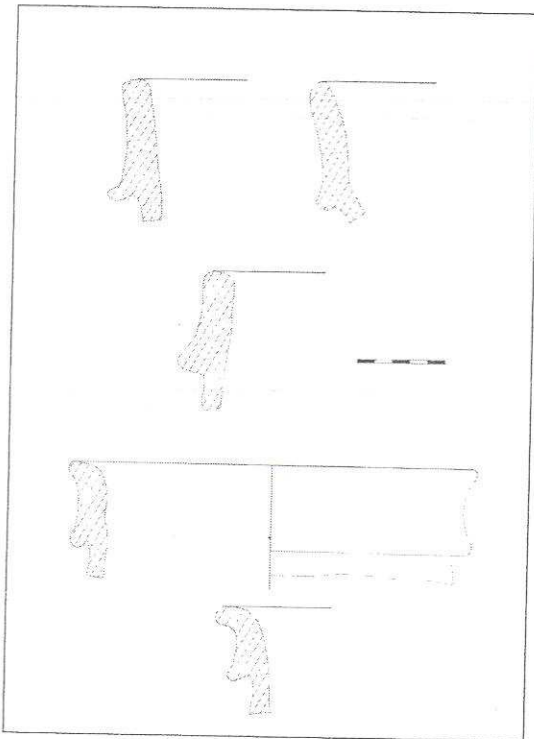


Figura 10.- Selección de materiales arqueológicos de la U.E. 1 (1-3.- Dr. 1C; 4-5.- Dr. 7/11).

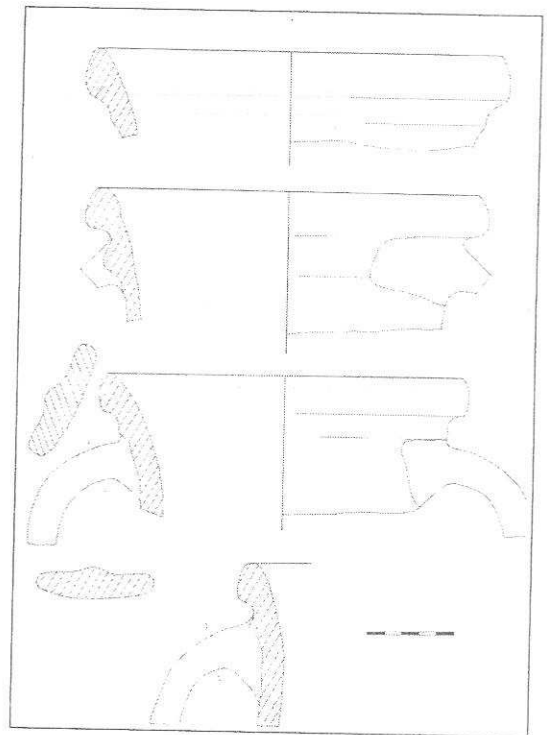


Figura 11.- Selección de materiales arqueológicos de la U.E. 6 (1.- Sala I/ LC 67), U.E. 10 (2.- Sala I/ LC 67) y de la recogida superficial (3-4.- Sala I/ LC 67).

14). Estas marcas, realizadas con un elemento afilado y sin gran destreza, estaban destinadas a indicar el lugar en el cual se debía proceder a la unión del asa del envase, quedando al final de la fabricación del mismo total o parcialmente enmascaradas. La revisión de los materiales de las antiguas campañas de excavación en El Rinconcillo ha permitido documentar que no se trata de un hecho aislado, sino que parece una práctica sino generalizada al menos habitual de uno o varios alfareros (fig. 14). Este detalle técnico deberá ser utilizado en el futuro, conjuntamente con las marcas de taller y el estudio de las pastas para documentar la difusión de estos envases en los contextos mediterráneos.

3.- La importancia del factor itálico en la génesis y desarrollo de la *Figlina* de El Rinconcillo.

3.1.- Las estructuras de combustión exhumadas.

Un primer aspecto que consideramos vital para proceder a un análisis de la génesis del taller y a su dinámica interna de desarrollo es la problemática derivada del tipo de hornos aparecidos, cuestión, hasta la fecha, no valorada analíticamente por los investigadores que han tratado el estudio general del yacimiento.

Como se ha avanzado en los apartados precedentes, son, hoy por hoy cuatro los hornos aparecidos en el Rinconcillo, cuyas características técnicas edilicias valoramos a continuación (figura 15):

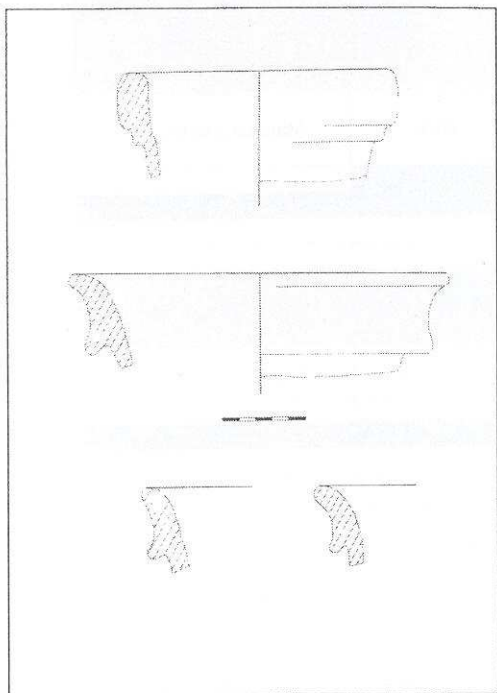


Figura 12.- Selección de materiales arqueológicos de la U.E. 13 (1.- Sala I/ LC 67; 2-4.- Dr. 7/11).

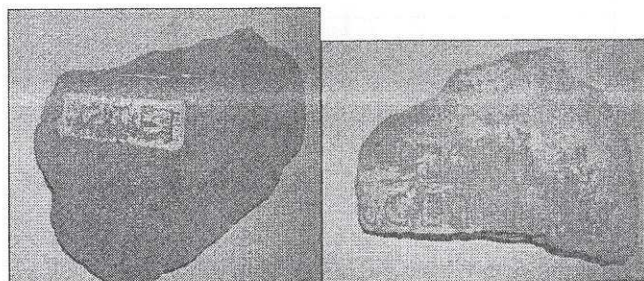


Figura 13.- Selección de los sellos con la marca S.CET localizados en superficie durante la campaña del año 2002.

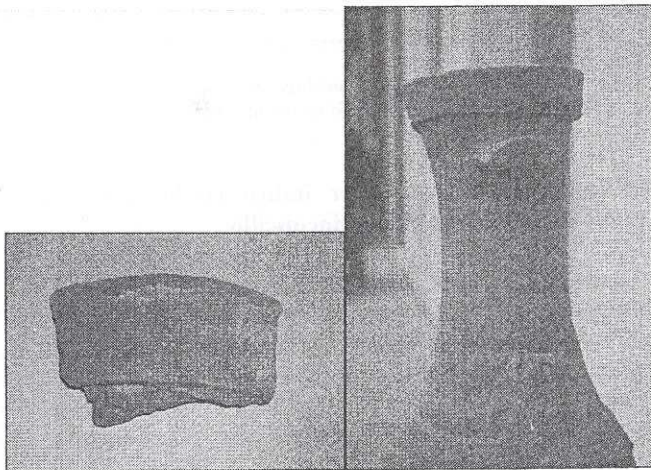


Figura 14.- Marcas realizadas en la zona alta del recipiente previamente a la inserción de las asas (1.- Recogida superficial de la campaña del año 2002; 2.- Ánfora de las campañas de M. Sotomayor, depositada en el Museo de Algeciras RM-47/CM).

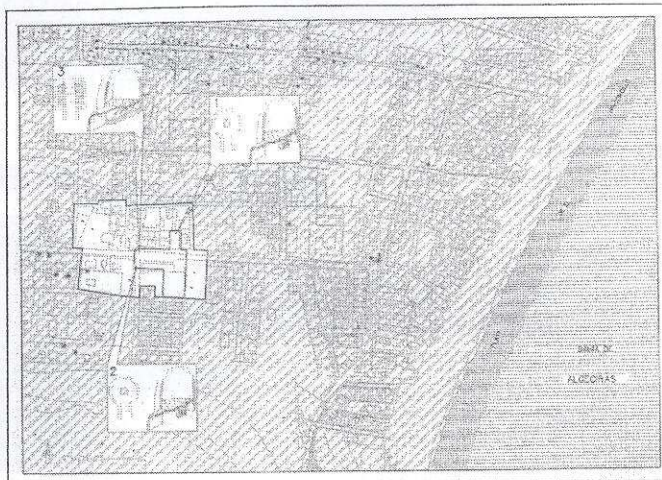


Figura 15.- Tipología de los hornos documentados en El Rinconcillo. 1.- Hornos de planta circular con columna central (Campaña de 1966). 2.- Horno de planta circular con pilar central (Campaña de 1991). 3.- Horno de planta angular con parrilla sustentada por muros perpendiculares al eje de la cámara (Campaña de 2000).

1.- Hornos documentados en 1966 (fig. 15: 1). Son dos hornos de planta circular con pilar central, y parrilla sustentada por arcos radiales realizados con ladrillo (Sotomayor 1969 y 1969-70). Se trata del modelo de horno más característico de toda la costa del *conventus Gaditanus* occidental, con multitud de paralelos especialmente en la Bahía de Cádiz fechados a partir del s. I a.C. hasta finales del Alto Imperio (Jiménez Cisneros 1971; Campano 1995; Bernal 1998). De ellos destacar un detalle técnico que había pasado desapercibido hasta la fecha, como ya hemos comentado anteriormente, cual es la existencia de un pequeño vano troncocónico en una de las paredes del arranque de la cámara de cocción, como se advierte en una de las ilustraciones de las excavaciones de Sotomayor (figura 9). La relación de este elemento con un estrecho pasillo de acceso al laboratorio de la piroestructura parece indiscutible a tenor de los paralelos tipológicos documentados en otros hornos tales como el Olivar de los Valencianos (Campano 1995) o El Gallinero en Puerto Real (García Vargas y Sibón 1994). De este detalle se puede deducir posiblemente que toda la zona colindante a los hornos, macizada a través de un forrado de mampostería, debería estar colmatada al menos hasta dicha cota en el momento de uso de estos hornos.

2.- Horno documentado en 1991 (fig. 15: 2). Se trata de un pequeño horno de planta circular/ovalada, con estrecho *praefurnium*, cuya parrilla se había realizado mediante pseudo-arcos radiales creados con cuellos de ánforas del tipo Dr. 1C que unían la pared con el pilar central (Fernández Cacho 1995 a y b). Sus dimensiones han llevado a los excavadores a relacionarlo con una estructura para cocer *opercula*, según parece desprenderse tanto de sus reducidas dimensiones (parrilla con 1 mt. de diámetro) como por la cantidad de tapaderas aparecidas en las inmediaciones (Fernández Cacho 1995). El detalle que nos interesa es que la reutilización de Dr. 1 C para su ejecución nos lleva a plantear

unas fechas muy tempranas para su construcción, posiblemente coincidentes con las de la instalación del taller.

3.- Horno documentado en el año 2000 (fig. 15: 3). Es un horno de planta angular que ha sido relacionado por los excavadores con el tipo II d de Cuomo di Caprio, es decir, un horno de planta rectangular con *praefurnium* doble y triple hilera de muretes de sustentación de la parrilla (Torremocha y Tomassetti 2000; Torremocha, Tomassetti y Jiménez-Camino 2000, 270). Su importancia es manifiesta, a nuestro juicio, por dos aspectos. En primer lugar porque ha permitido documentar la coexistencia en el taller de hornos de planta circular y angular, algo totalmente desconocido hasta la fecha en la Bahía de Algeciras, pues las restantes estructuras recuperadas, a excepción de una de dudosa adscripción en el Cortijo Albalate, son de planta circular (Bernal 1998, 19-40). Tipológicamente pensamos que debido a los datos publicados, que se limitan a la constatación de un único pasillo central con sendas filas de *pilae* a cada lado, se ajusta más al tipo Cuomo II b, con un corredor central diáfano y doble hilera de muretes –posiblemente 5- de sustentación a ambos lados de una cámara de combustión rectangular.

A tenor del panorama planteado son algunas las consideraciones que podemos hacer al respecto. De todas las estructuras, la única que cuenta con elementos datantes intrínsecos es el horno de 1991, por la presencia de Dr. I C en su ejecución. Para el horno de planta angular la cronología propuesta es genérica (finales del s. I a.C. – mediados del I d.C.), al no haberse constatado niveles asociados al momento de construcción ni encontrarse publicados hasta la fecha los contextos cerámicos asociados a su abandono (Torremocha y Tomassetti 2000). Su datación en la primera fase de vida del taller es muy probable, al haber aparecido amortizado por una estructura de época romana. Respecto a los dos hornos de Sotomayor, parece que se abandonan a mediados del s. I d.C. según se deduce de la datación de los contextos de amortización (Sotomayor 1969).

Desgraciadamente y ante la ausencia de contextos materiales claros, no es posible realizar una propuesta evolutiva contundente de las estructuras de combustión. No obstante, pensamos que es posible proponer que todos los hornos se construyen en la primera fase de vida del taller, siendo los de Sotomayor los que cuentan con un periodo de uso más dilatado, abandonándose a mediados del s. I d.C. Los datos que avalarían una cronología inicial en el s. I a.C. para los hornos de Sotomayor serían tanto los fragmentos de Dr. I C embutidos en el muro de su cámara de cocción como especialmente la datación estratigráfica de los depósitos asociados a su construcción exhumados durante el año 2002 (UU.EE. 1/6). Todo ello lleva a plantear que desde el principio El Rinconcillo fue un gran taller, tanto en extensión como en entidad de sus estructuras, el cual contó con un dilatado periodo de vida de aproximadamente 150 años. Las sucesivas reformas en el mismo han sido confirmadas por las fases constructivas documentadas en las excavaciones de 1991 (III a V) y 2000 (fase 2).

Tipológicamente sí resulta de gran interés destacar dos cuestiones. La tradición alfarera prerromana en la Bahía de Algeciras es inexistente, al menos a tenor de la información disponible por el momento, frente a otros lugares cercanos como la propia Bahía de Cádiz en la cual desde época tardopúnica –s. III a.C.- al menos los hornos de planta ovalada con pilar central son una constante (De Frutos y Muñoz 1994; Fernández *et alii* 2001; Díaz *et alii* 2003), de lo que se deduce que los hornos de planta circular con pilar central constituyen en Cádiz una herencia del mundo púnico-gaditano, manteniéndose los mismos en fechas posteriores a la conquista romana. Sin embargo, en El Rinconcillo las estructuras de combustión halladas no presentan influencia alguna del substrato prerromano. En el pequeño horno de 1991 el apoyo central de la parrilla no es una columna sino un pilar construido con *testae* al modo romano, al tiempo que las paredes de la cámara de combustión están construidas con ladrillo, frente a los característicos revestimientos de abode rubefactado que caracterizan las paredes de las alfarerías tardopúnicas. Sin embargo, el elemento más clarividente de la “romanidad” de estas estructuras es el horno de planta rectangular aparecido en 1991. Responde este horno a un modelo claramente itálico que parece comenzar a ser introducido en ámbito provincial en época republicana o tardorrepublicana. El único ejemplo similar tipológica y cronológicamente es el del taller del cinturón industrial de *Hasta Regia* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera), aparentemente abandonado a finales del s. I a.C. (González y Barrionuevo 1997). Su hallazgo en el Rinconcillo testimonia que las primeras estructuras que se introducen en la Bahía de Algeciras en momentos iniciales del s. I a.C. son claramente itálicas, de lo que cabe deducir que los intereses –y la gestión- de la industria alfarera también recae en los colonos itálicos asentados en la zona tras la *deductio* de *Carteia* en el 171 a.C. Por otro lado, de los hornos de Sotomayor únicamente cabe insistir en dos aspectos de interés. Por un lado el hecho de que la parrilla existente no es fija como en los característicos hornos del s. I d.C., en los cuales sobre los elementos de sustentación de la misma (en este caso arcos radiales realizados en ladrillo) se crea una plataforma plana, totalmente enfoscada, en la cual las toberas suelen ser circulares, pero que en cualquier caso generan una superficie plana sobre la cual situar la carga del horno. El paralelo más claro por el momento es el del cercano horno de Villa Victoria, de época posiblemente augustea (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz 2004). En El Rinconcillo nos encontraríamos, posiblemente, ante un momento anterior a la consolidación de tal esquema que será el habitual a partir de los julio-claudios, ya presente en Villa Victoria: parrilla móvil realizada con materiales constructivos latericios, los cuales apoyarían sobre las arquerías radiales. La total ausencia de hallazgos de restos de parrilla en las excavaciones realizadas es otro argumento indirecto a favor de esta propuesta.

Todos estos elementos ilustran que junto a la introducción de elementos tecnológicos itálicos en la alfarería gaditana desde finales del s. II o inicios del s. I a.C., hoy por hoy bien constatados en el taller de Pery Junquera (González *et alii* 2001) o en el recientemente publicado de la Avenida de

Portugal (Bernal, Lorenzo, Expósito, Sáez y Díaz 2004), la Bahía de Algeciras constituyó otro foco de penetración de la influencia itálica. La diferencia –e importancia- de éste frente al de la Bahía de Cádiz es su carácter genuino, pues responde a una tradición plenamente itálica no hibridada con la tecnología o el “saber hacer” indígena. De ahí que sea aparentemente más sencillo advertir tales innovaciones. Otro detalle técnico que no debemos olvidar es el forrado completo de la cámara de combustión del horno con un muro de material anfórico y latericio, aspecto éste típicamente romano que contrasta con los hornos tardopúnicos o turdetanos que presentan paredes de adobes total o parcialmente revocadas con arcilla.

3.2.- La cronología del taller: revisión de las propuestas y nuevas perspectivas.

Una cuestión clave para la comprensión de la problemática del taller alfarero de El Rinconcillo es su enmarque cronológico. Vamos a valorar las propuestas cronológicas realizadas por los autores que han tratado previamente esta cuestión para al final realizar una valoración actualizada de la misma. En el siguiente cuadro se resume la datación propuesta por cada investigador.

A tenor de la cronología propuesta por cada investigador es posible hacer una serie de precisiones. Las únicas cronologías datantes son las proporcionadas por la actuación de M. Sotomayor, especialmente útiles para valorar el final de la actividad, que se plantea en época claudia o claudio-neroniana. El *terminus post quem* lo aporta únicamente la intervención de 1991, que hasta el momento ha sido la única que se ha traducido en un faseado de actividades, y que remonta al segundo tercio del s. I a.C. el inicio de la actividad del alfar. Las demás (2000 y 2002) no han permitido la exhumación de contextos cerámicos lo suficientemente claros como para avanzar al respecto, por lo que se han limitado a la extrapolación de los datos mencionados. Tampoco ha sido posible una precisión cronológica detallada en la actuación del año 2002, limitándose la misma a documentar dos fases estratigráficas cuya precisión cronológica es genérica.

Guiados por estos datos nos encontramos en la bibliografía con un alfar que inicia su andadura entre el 70-30 a.C. y que se mantiene en uso aproximadamente hasta el 50 d.C. *circa*. Resulta importante, a nuestro juicio, destacar una serie de matices cronológicos contradictorios que se detectan de las atribuciones cronológicas de las producciones anfóricas realizadas hasta la fecha.

- 1) Origen tardío para las Dr. 1 A, datadas en el segundo tercio del s. I a.C. (70-30 a.C.)
- 2) Dilatada continuidad de las Dr. 1 B/C hasta el segundo cuarto del s. I d.C.

Tanto para una cuestión como para la otra los contextos cerámicos de otros yacimientos plantean dataciones discordantes. La datación de las Dr. 1C en este taller se viene situando en trabajos de síntesis dentro de la segunda mitad del s. I a.C., situándola en el mismo contexto que la supuesta

cronología de estas producciones en *Baelo*, y en general de otros talleres de la Bahía de Cádiz (García Vargas 1998, 73). No obstante, otros contextos productivos cercanos en los cuales aparecen estos materiales como los hornos malacitanos de El Cerro del Mar documentan estos materiales importados desde principios del s. I a.C. – complejo 14-, datándose hasta finales de dicha centuria (en García Vargas 1998, 73; Arteaga *et alii* 1985, fig. 4 e-g). En algunos casos se plantea claramente que la datación de mediados del s. I a.C. para estas imitaciones gaditanas es compleja, al carecer de contextos de la primera mitad de siglo que permitiesen retrotraer su inicio a las primeras décadas del s. I a.C., como parecen apuntar los escasos datos disponibles (García Vargas 1998, 63-64).

Recientes trabajos han permitido la constatación de Dr. 1C importadas en la *provincia Ulterior* desde los últimos años del s. II a.C. hasta el 80 a.C. Así parece desprenderse de los últimos estudios en el poblado minero cordobés de La Loba, que recogen una actualización tipo-cronológica sobre esta forma a la cual remitimos para ampliar estos datos (Benquet y Olmer 2002, 328).

¿Desde cuando consideramos que empiezan en el Rinconcillo a imitarse las Dr. 1 C? Parecería lógico pensar que inicialmente llegaran los envases vinarios importados de Italia, y que en un segundo momento éstos fuesen imitados en las *figlinae* locales, entre ellas las béticas. No obstante, el contexto citado de La Loba ha permitido documentar algunas imitaciones de Dr. 1 aparentemente de talleres del Bajo Guadalquivir, hecho que demuestra que las imitaciones hispánicas ya están siendo comercializadas conjuntamente con las Dr. 1C itálicas desde finales del s. II o las tres primeras décadas del s. I a.C. (Benquet y Olmer 2002, 323-328). Además, éstas Dr. 1 C itálicas “tipo La Loba” son formalmente muy similares a las aparecidas en El Rinconcillo, por lo que una cronología similar cobraría más fuerza aún. Tampoco olvidemos que en El Rinconcillo se constatan conjuntamente con las Dr. 1B/C de primera época la presencia de Dr. 1 A, elementos estos últimos claramente arcaizantes.

En el estado actual de nuestros conocimientos, no resulta posible precisar con claridad sobre estas cuestiones ante la ausencia de contextos estratigráficos excavados en El Rinconcillo y, especialmente, a la frecuencia de importaciones que permitiesen precisar algo más las dataciones. Nuestra propuesta de trabajo se centra, en este sentido en lo siguiente:

- 1.- Retrasar el inicio del centro de producción. Apuntarían en tal sentido tanto la documentación de Dr. 1 A (Bernal 1993; Fernández Cacho 1995), que conviven desde el principio con las Dr. 1 C. Unas fechas en torno al 100-70 parecen las más viables por el momento.

- 2.- Retrasar la datación de las fases IV y V documentadas en la actuación del año 1991, que se situarían, como mucho, hasta época augustea. Esto eliminaría algunos de los problemas anteriormente mencionados (tardío origen de las

Excavación	Datación	Bibliografía
1966	Finales s. I a.C. – mediados s. I d.C.	Sotomayor 1969; Sotomayor 1969-70
1991	Fase II.- Segundo tercio s. I a.C. Fase IV.- Finales s. I a.C. y primer cuarto s. I d.C. Fase V.- Segundo cuarto del s. I d.C.	Fernández Cacho 1995 a y b Fernández Cacho 1997
2000	Finales s. I a.C. – mediados s. I a.C.	Torremocha y Tomassetti 2000 Torremocha, Tomassetti y Jiménez-Camino 2000
2003	Indeterminable	Jiménez-Camino 2002

Dr. 7/11, planteado a finales del s. I a.C. y la desmesurada perduración de las Dr 1 B/C o las Sala I/LC 67). Su ausencia en otros talleres cercanos como Villa Victoria, fechado a partir de época augustea (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz 2004) parece un argumento indirecto más al respecto.

3.- El final del taller parecería documentarse a mediados del s. I d.C., según los datos presentados por Sotomayor, especialmente la moneda de Claudio y la TSH. A pesar de ello, el *floruit* de su producción debe ser de los años anteriores, quizás perdurando residualmente hasta los años 40. La total ausencia de formas que aparecen ahora como la Dr. 14, típica de época claudio-neroniana y otras formas claramente de momentos avanzados del s.I (con la Beltrán II A entre ellas), parecen suficientes argumentos al respecto.

Únicamente queremos insistir en que la cronología inicial del taller de El Rinconcillo debe retrotraerse, posiblemente, a principios del s. I a.C. con casi total seguridad. La datación inicial del yacimiento a finales del s. I a.C. –totalmente justificada por las cronologías barajadas en la época– ha derivado de su propia historiografía, cuya publicación en 1969/1970 ha lastrado los posteriores trabajos de campo. Plantear en la actualidad un intervalo en el primer tercio del s. I a.C. (-100/-70) época presertoriana, entre el -100/80, y una continuidad hasta el 30/40 parece lo más prudente a falta de nuevas actuaciones arqueológicas. Antes del 100 no parece posible ni por la presencia de Sala I/LC 67 y las propias Dr 1C, y con posterioridad tampoco por la frecuencia de Dr 1A.

3.3.- Las producciones cerámicas de la *figlina*: su filiación itálica.

La producción de El Rinconcillo ha sido considerada desde su documentación como muy singular, cuestión ésta que se ha multiplicado exponencialmente en los últimos años.

Nos referimos especialmente al hecho de que de la tipología anfórica de producción local destacan, sobre las demás, las Dr. 1C., envase cuya filiación itálica es evidente. Resulta significativa la documentación en el primer periodo de producción del taller (Fase II) durante la campaña de 1991 de la producción única de Dr. 1A, 1C o 1B/C según sus excavadores (Fernández Cacho 1995 a y b). Este hecho es especialmente singular por cuanto permite considerar que cuando se crea la *figlina* de El Rinconcillo los únicos tipos de ánforas que se fabrican en dichas fechas son imitaciones de

ánforas itálicas. En fechas posteriores (Fase III) se incorporarían las Dr. 21/22 –que son en realidad LC 67/ Sala I-, y únicamente desde finales del s. I a.C. (Fase IV) se comenzarían a producir Dr. 7/11 (Fernández Cacho 1995 b, 70; 1997, 180-185).

La filiación netamente itálica de las Dr. 1C es evidente, como quedó demostrado tras las excavaciones de Cosa (McCann 1987), y la presencia de “Dr. 21/22” (=LC 67/Sala I)

confirmaría esta relación con el Mediterráneo Central, al ser éste adicionalmente el único alfar hispano conocido en el cual se manufactura esta forma. En relación a las Dr. 21/22, se trata de un envase de compleja caracterización, como ya demostraron los trabajos en las Terme del Nuotatore ostienses (Panella 1970, 139 y 153, nº 104-107). Su producción en El Rinconcillo (Fernández Cacho 1995 y 1997) debe ser revisada, como ya han propuesto algunos autores (Bernal 1998; García Vargas 2001, 68), pues en la actualidad carecemos de argumentos tipológicos claros para continuar defendiendo tal atribución. Es más que probable que todas las definidas como Dr. 21/22 sean en realidad Sala I o Lomba do Canho 67, cuya manufactura en El Rinconcillo es bien conocida (Fernández Cacho 1997). Parece característico de las LC 67/Sala I de El Rinconcillo la sección de asa de cinta, muy alargada y con una o varias molduras dorsales (figuras 11 y 12), que deberemos estudiar en el futuro si puede convertirse en un rasgo definitorio de esta producción local, pues habitualmente las secciones de las asas de las LC 67/Sala I suelen ser ovaladas y menos anchas, como evidencian algunos ejemplares de Lixus (Izquierdo, Kbir, Bonet y Mlilou 2001, 162, fig. 3). Su cronología tradicional viene situándose desde mediados del s. I a.C. (Molina 1997, 143-144), si bien últimamente se tiene a rebajar su aparición a la primera mitad del s. I, según han evidenciado los contextos de consumo (García Vargas 2001, 64-65; Izquierdo, Kbir, Bonet y Mlilou 2001, 160). En cualquier caso, la morfología del envase es la de un contenedor típicamente “romano”, que responde a los influjos itálicos que generan una verdadera romanización de la tipología de la *Uterior* en estas fechas.

Pensamos que estos argumentos son lo suficientemente expresivos para plantear que la instalación de El Rinconcillo se debe a una iniciativa de itálicos, posiblemente a principios del s. I a.C. Como ya hemos comentado anteriormente, la propia tipología de los hornos cuadrangulares constituye otro argumento adicional al respecto.

Otros argumentos también complementarios en dicho sentido son la fabricación de *opercula* o tapaderas cerámicas desde la primera fase de actividad del taller, como parece demostrado por las producciones asociadas al pequeño horno descubierto en 1991. En este mismo volumen se ha planteado como la fabricación de tapaderas cerámicas para ánforas es un indicio típicamente itálico, totalmente ajeno a las tradiciones alfareras púnicas, que en la Bahía de Cádiz se remonta al s. II a.C. (Bernal, Lorenzo, Expósito, Sáez y Díaz 2004).

Por último insistir en un hecho a todas luces evidente en la actualidad: el Rinconcillo es el primer taller alfarero que se instala en la Bahía de Algeciras y además el único que funciona durante la primera mitad del s. I a.C. Su relación, por tanto, con los intereses económicos de los colonos itálicos asentados en la comarca parece evidente. En este contexto debemos plantear la vinculación del taller de El Rinconcillo con los intereses de los habitantes de la colonia romana de derecho latino existente en San Roque desde el 171 a.C., *Colonia Libertinorum Carteia*. A pesar de que por cercanía parece dependiente de *Traducta* (3,5 frente a los 5 kilómetros que lo separan de *Carteia*), no debemos olvidar que en estas fechas esta última ciudad aún no había sido fundada, al tiempo que tampoco contamos con datos para plantear que el solar de la actual Algeciras existiese un poblamiento de importancia en los ss. II o I a.C. De ahí que debamos relacionar a El Rinconcillo con los intereses de algunos colonos itálicos, que habrían creado unas instalaciones alfareras al amparo y para suministrar envases a la cercana ciudad de *Carteia*.

3.4.- La economía de exportación: *Garum* y salazones en todo el Imperio.

Por último, sí consideramos importante abordar la cuestión de la comercialización de estas ánforas salsarias (¿y vinarias?) producidas en El Rinconcillo. La siguiente tabla recoge los datos de hallazgos de sellos anfóricos de El Rinconcillo en contextos de exportación, al menos a los que hemos tenido acceso.

La primera conclusión que podemos obtener es que el ámbito de comercialización de las salazones de El Rinconcillo era claramente mediterráneo, pues se han documentado hallazgos de ánforas selladas con las marcas de este taller campogibaltareño en Cerdeña, Roma o hasta en la ciudad griega de Delos. Y estamos convencidos que este primer mapa de distribución es únicamente la punta de un iceberg que futuras investigaciones se encargarán de matizar y ampliar. El Rinconcillo es, por tanto, un taller alfarero destinado a una economía de exportación desde el s. I a.C., por lo que podemos considerarlo como el testimonio más antiguo por el momento de la comercialización de la industria salazonera de la Bahía de Algeciras, la cual se incrementará exponencialmente a partir de época augustea.

Otro aspecto que parece deducirse de los hallazgos localizados es la tendencia divergente de las dos marcas localizadas. Por su parte, S.CET parece ilustrar el abastecimiento de salazones a escala local/regional, al documentarse únicamente en el centro de producción y en la vecina ciudad de *Carteia*. Por el contrario, S.C.G. aparece tanto en *Baelo Claudia* como en los tres contextos del Mediterráneo Central hoy por hoy conocidos (Roma,

Tharros y Delos). ¿Estamos ante diferentes momentos cronológicos definidos por la variación de las marcas? ¿Nos encontramos ante unas producciones selladas destinadas al mercado de exportación -S.C.G.- y otras al mercado local/regional? ¿Se corresponde esta dicotomía con la atribución de cada marca a un tipo concreto -S.C.G./Dr. I C y S.CET/Dr. 7/11-? Son cuestiones, por el momento, irresolubles, a la espera de un estudio más en profundidad de la epigrafía anfórica del taller, que esperamos poder realizar en el futuro.

Tampoco debemos olvidar que las ánforas del Rinconcillo abastecían a las factorías de salazones de *Baelo Claudia* en época tardorrepública. Por un lado está la propuesta de una producción local baelonense de estos envases (Domergue 1973), que por el momento no ha encontrado testimonios arqueológicos que la refrenden. Y por otro, el suministro de envases vacíos a esta ciudad tarifeña desde la *figlina* de El Rinconcillo (Bernal 1999; Bernal y Pérez 2001), hecho que incidiría aún más en los intereses comunes de estas grandes sociedades industriales del "Círculo del Estrecho", lo que cuadraría con la restitución de *Socii Cetarii Gaditani* para las marcas de El Rinconcillo según la propuesta de Etienne y Mayet (1995). Esta es otra evidencia de la importancia de este alfar durante el s. I a.C., momentos en los cuales las factorías de la ciudad de Bolonia se encontraban en manos de itálicos, entre los cuales debemos situar posiblemente a los *Sextii* o sus sucesores (Bernal, Arévalo, Lorenzo y Aguilera 2004), hecho que también explicaría el por qué se imitan las Dr. IC en esta zona.

Son, por tanto, muchas las cuestiones pendientes de solución a medio plazo, para las cuales el yacimiento de El Rinconcillo es clave en el s. I a.C. Como se ha tratado de demostrar en estas páginas son muchos los avances conseguidos en estos años tras cuatro campañas de excavaciones y casi una decena de artículos científicos. No obstante, han sido también muchas las manos que han dibujado al yacimiento y, por tanto, se denota una falta de homogeneidad en la información existente en cada caso. El Rinconcillo es, conjuntamente con Puente Melchor en Puerto Real, el yacimiento que ha sido objeto de más excavaciones arqueológicas en Andalucía. La asignatura aún pendiente es tratar de aunar toda la información existente y realizar un estudio integral de toda la información disponible. Este proyecto de investigación deberá ser acometido a corto o medio plazo, y posiblemente sus resultados permitirán contribuir a responder a algunas de las cuestiones simplemente esbozadas en este trabajo, cuya trascendencia histórica está fuera de toda duda⁵. Tras la reciente compra del solar por el Excmo. Ayuntamiento de Algeciras, la Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano tiene previsto acometer un proyecto de puesta en valor de los hornos del Sector 1, dentro del cual se enmarcará la excavación en extensión de esta zona.

⁵ Destacar que recientemente se ha procedido al estudio palinológico de parte del registro sedimentario procedente de esta excavación, integrado dentro de la caracterización general de la factoría de salazones de c/ San Nicolás 3-5, cuyos resultados, de gran interés para la reconstrucción de la paleoflora de la Bahía de Algeciras en el Alto Imperio romano, serán dados a conocer en breve.

*El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras.
El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. - I d.C.)*

MARCA	YACIMIENTO	Bibliografía
S.CET	El Rinconcillo	Sotomayor 1969 Beltrán 1977, 108-109, figs. 20-21. Etienne y Mayet 1995, 134 Lagóstena 2001, 398, nº 37 Etienne y Mayet 2003
	Carteia	Roldán y Bernal 1998, 344, fig. 251
S.C.G	El Rinconcillo	Sotomayor 1969 Beltrán 1977, 108-109, figs. 20-21. Etienne y Mayet 1995, 134 Rico 1999, 38 Etienne y Mayet 2003 Lagóstena 2001, 398, nº 37
	Baelo Claudia	Domergue 1973, 447-449 Beltrán 1977, 108-109 Etienne y Mayet 1995, 132-135 Rico 1999, 38 Lagóstena 2001, 398, nº 37
	Roma	CIL XV, 3417 Callender 1965, 243, nº 1577a Lagóstena 2001, 398, nº 37
	Oristano, Tharros (Cerdeña)	Blanc-Bijon, Carre, Hesnard y Tchernia 1998, 43, nº 566 Sotgiu 1987, 21, nº 7, pl. I
	Delos	Hesnard 1998, 291

4.- BIBLIOGRAFÍA.

- AA.VV. (1990): *Conspectus Formarum Térrea Sigillatae Itálico Modo Confectae*, Bonn.
- ALONSO VILLALOBOS, C. (1987): "Prospección para la localización de yacimientos de producción anfórica de época romana. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1986, tomo II, pp. 97-105.
- ARTEAGA, O. et alii (1985): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Mar (campana de 1982)", *Noticiario Arqueológico Hispánico* 23, pp. 197-233.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1977): "Problemas de la morfología y del concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas", *Méthodes Classiques et Méthodes Formelles dans l'Étude des amphores*, Collection de L'École Française de Rome 32, Roma, pp. 97-117.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1990): *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza.
- BENQUET, L. y OLMER, F. (2002): "Les amphores", en Blázquez, J.M., Domergue, C. y Sillières, P., *La Loba (Fuenteovejuna, Córdoba). La mine et le village minier antiques*, Burdeos, pp. 295-331.
- BERNAL CASASOLA, D. (1993): "Las terracotas del Rinconcillo (Algeciras, Cádiz): Una posible producción local de figurillas en época romana", *II Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Almoraima, 9, pp. 147-161.
- BERNAL CASASOLA, D. (1998, Ed.): "La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana", *Excavaciones arqueológicas en el Alfar Romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid, pp. 19-42.
- BERNAL CASASOLA, D. (1999): "Transporte de envases vacíos en época romana: a propósito de dos talleres anfóricos béticos de

- época alto (El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz) y bajoimperial (Los Matagallares, Salobreña, Granada)", *II Congreso de Arqueología Peninsular, Zamora 1996*, tomo IV, pp. 359-363.
- BERNAL, D., ARÉVALO, A., LORENZO, L. y AGUILERA, L. (2004): "Imitations of italic amphorae for fish sauce in Baetica. New evidence from the salt-fish factory of Baelo Claudia (Hispania)", *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 38, Viena.
- BERNAL, D., LORENZO, L., EXPÓSITO, J.A., SÁEZ, A. y DÍAZ, J.J. (2004): "Las innovaciones tecnológicas en la alfarería gadirita. A propósito del taller anfórico de la Avenida de Portugal", *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (s. II a.C. - VII d.C.)*, B.A.R., i.s., Oxford.
- BERNAL, D. y PÉREZ, J.M. (2001): "Las ánforas de *Septem Fratres* en los ss. II y III d.C. Un modelo de suministro de envases de envases gaditanos a las factorías de salazones de la costa tingitana", *Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el imperio romano (Écija - Sevilla 1998)*, III, pp. 861-885.
- BERNAL, D., ROLDÁN, L., BLÁNQUEZ, J., PRADOS, F. y DÍAZ, J.J. (2004): "Villa Victoria y el barrio alfarero de Carteia en el s. I d.C. Avance de la excavación del año 2003", *Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. - VII d.C.)*, B.A.R., i.s., Oxford.
- BLANC-BIJON, V., CARRE, M-B., HESNARD, A. y TCHERNIA, A. (1998): *Recueil de timbres sur amphores romaines II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*, Travaux du Centre Camille Jullian 20, CNRS - Université de Provence, Aix-Provence.
- CALLENDER, M.H. (1965): *Roman amphorae with index of stamps*, Londres.
- CAMPANO LORENZO, A. (1995): "Excavación arqueológica en el homo de ánforas de El Olivar de los Valencianos, Puerto Real,

Cádiz. Comentarios sobre la estructura." *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, tomo III, pp. 130-138.

DE FRUTOS, G. y MUÑOZ VICENTE, A. (1994): "Hornos Púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana, Encuentro de Arqueología del Suroeste*, Huelva-Niebla, pp. 396-398.

DÍAZ, J.J., SÁEZ, A.M., TOBOSO, E.J., MONTERO, A. I. y MONTERO, R. (2003): "Las producciones cerámicas en las bahías de Algeciras y Cádiz en la antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras", *Almoraima* 29, pp. 123-138.

DOMERGUE, C. (1973): *Baelo I. La Stratigraphie*. París.

ETIENNE, R. y MAYET, F. (1995): "A propos de l'amphore Dressel 1 C de Belo (Cádiz)", *Mélanges de la Casa de Velázquez* XXX, 1, pp. 130-138.

ETIENNE, R. y MAYET, F. (2003): *Les salaisons hispaniques*, Burdeos.

FERNÁNDEZ BERMEJO, J., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., SÁEZ ROMERO, A., TOBOSO SUÁREZ, E. y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2001): "La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la antigüedad", *Nivel Cero* 9, pp. 123-138.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1991): *Excavaciones arqueológicas en El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz (Octubre-Noviembre, 1991)*. Memoria, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995a): "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: La alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *Spal*, 4, Sevilla, pp. 173-214.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1995b): "Excavaciones arqueológicas en El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, tomo III, pp. 70-77.

FERNÁNDEZ CACHO, S. (1997): *Informe arqueológico de la ejecución de obras en el complejo "Residencial Monteverde" (Algeciras, Cádiz)*, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz.

GARCÍA VARGAS, E. (1998): *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (ss. II a.C.-IV d. C.)*, Ed. Gráficas Sol, Écija.

GARCÍA VARGAS, E. (2001): "La producción de ánforas romanas en el Sur de Hispania. República y Alto Imperio", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano (Écija y Sevilla 1998)*, Écija, pp. 57-174.

GARCÍA VARGAS, E. y SIBÓN OLANO, F. (1994): "Excavaciones de urgencia en el horno romano de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz)", *AAA '92, III*, pp. 124-129.

GONZÁLEZ, R. y BARRIONUEVO, F. (1997): "Intervenciones de urgencia en el entorno inmediato del yacimiento arqueológico de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, II, Urgencias*, Sevilla, pp. 63-66.

GONZÁLEZ, B., TORRES, J., LAGÓSTENA, L. y PRIETO, O. (2001): "Los inicios de la producción anfórica en la bahía gaditana en época republicana: la intervención de urgencia en Avda. Pery Junquera (San Fernando, Cádiz)", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae*, Sevilla-Écija, 1998.

HESNARD, A. (1998): "SCG et les Dr 1C/ Dr. 12 de Bétique", en Blanc-Bijon, V., Carre, M-B., Hesnard, A. y Tchernia, A., *Recueil de timbres sur amphores romaines II (1989-1990 et compléments 1987-1988)*, *Travaux du Centre Camille Jullian* 20, CNRS - Université de Provence, Aix-en-Provence, pp. 291-293.

IZQUIERDO, I., KBIRI, M., BONET, M.H. y MLILLOU, B. (2001): "Las fases púnico-mauritanas I (175/150 a 80/50) y II (80/50 - 15 d.C.)", *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval, Saguntum, Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, Extra 4 (C. Aranegui, Ed.)*, Valencia, pp. 141-168.

JIMÉNEZ CISNEROS, M.J. (1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz.

JIMÉNEZ-CAMINO ÁLVAREZ, R. (2002): *Informe de evaluación de la afección de una obra para la construcción de un muro en el B.I.C. "Alfar Romano de El Rinconcillo"*, Algeciras, Original depositado en la Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", Excmo. Ayuntamiento de Algeciras.

LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)*, *Col·lecció Instrumental*, 11, Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona.

MARTÍN KILCHER, S. (2003): "Fish-sauce amphorae from the Iberian peninsula: the forms and observations on trade with the north-west provinces", *Journal of Roman Pottery Studies* 10, pp. 69-84.

MC CANN, A.M. (1987): *The roman port and fishery of Cosa*, Princeton.

MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Universidad de Alicante, Alicante.

PANELLA, C. (1970): "Le anfore", en AA.VV., *Scavi di Ostia II*, Roma.

RAMOS SÁINZ, M.L., BERNAL CASASOLA, D. y GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, C. (2000): "Un molde cerámico para la fabricación de terracotas procedente del alfar romano de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *Caetaria*, 2, Algeciras, pp. 71-78.

RICO, C. (1999): "Eléments pour une approche socio-économique de la production de matériaux de construction en terre cuite dans les provinces hispaniques", M. Bendala, C. Rico y L. Roldán Eds, *El ladrillo y sus derivados en época romana, Monografías de Arquitectura Romana* 4, Madrid.

ROLDÁN, L. y BERNAL, D. (1998): "Ánforas y materiales constructivos de Carteia. Un ejemplo de la dispersión de las cerámicas de los alfares de la Venta del Carmen", en D. Bernal Ed., *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, Madrid, pp. 329-356.

SEDEÑO FERRER, D. (1987): "Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Bolonia. Cádiz", *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, tomo II, pp. 106-107.

SOTGIU, G. (1987): "Parva epigraphica Sardiniae, I. Tharros. Instrumentum domesticum (in particolare dagli scavi di G. Pesce, aa. 1956-1964)", *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le provincie di Cagliari e Oristano* 4, II, pp. 21-31.

SOTOMAYOR MURO, M. (1969): "Hornos romanos de ánforas en Algeciras", *X Congreso Nacional de Arqueología (Mahón 1967)*, pp. 389-399.

SOTOMAYOR MURO, M. (1969-70): "Informe sucinto de la exploración arqueológica realizada en la carretera de El Rinconcillo, en la Bahía de Algeciras", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 13-14, pp. 52-57.

SOTOMAYOR MURO, M. (1997): "Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 9-26.

TORREMOCHA SILVA, A. y TOMASSETTI GUERRA, J.M. (2000): *Informe Preliminar: Intervención Arqueológica de Urgencia en el viario de la Avenida de la Diputación de Algeciras (Cádiz)*, Algeciras, Original depositado en la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz.

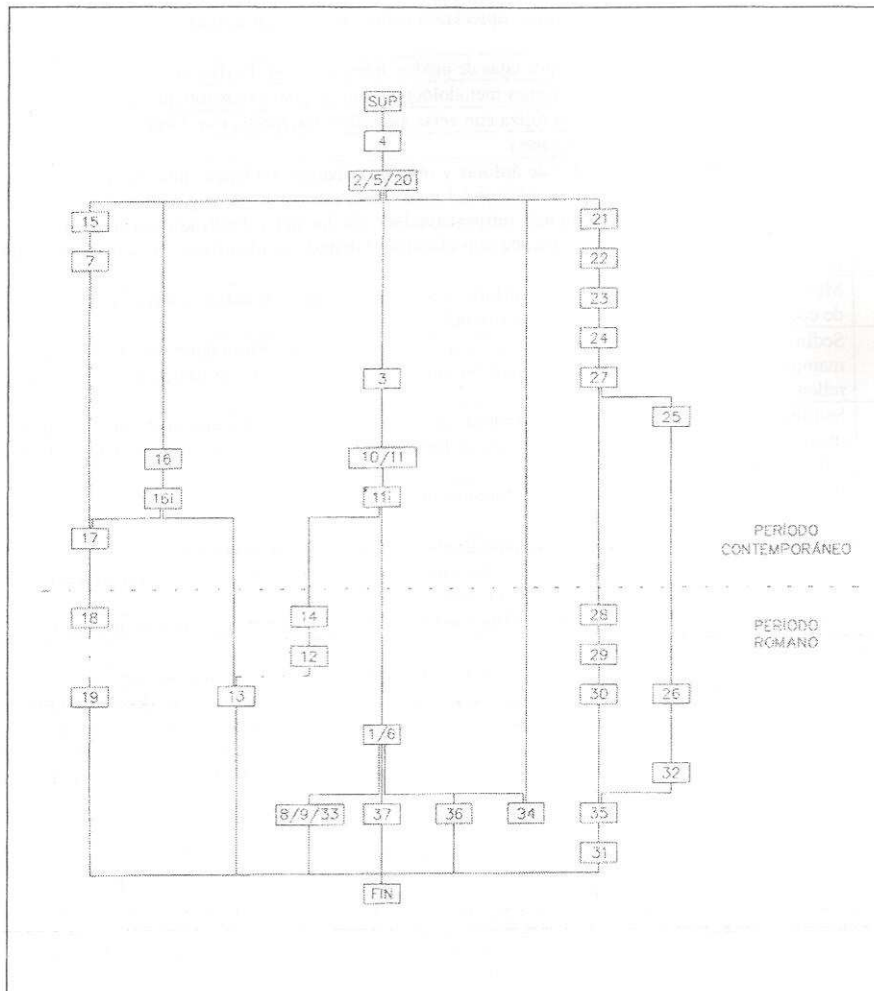
TORREMOCHA SILVA, A., TOMASSETTI GUERRA, J.M. y JIMÉNEZ-CAMINO, R. (2000): "Excavación Arqueológica de Urgencia en la Avda. de la Diputación (Algeciras) y hallazgo de los restos de un horno de alfarero de época romana", *Caetaria, Revista del Museo Municipal de Algeciras* 3, Algeciras, pp. 271-272.

*El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeiras.
El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C. - I d.C.)*

RELACION DE UNIDADES ESTRATIGRAFICAS			
U.E.	TIPO	DESCRIPCION	FASE
1	DEP	Sedimento arcilloso de tonalidad rojiza. Gradación en la coloración a tonos violáceos cuanto más se aproxima a U.E. 9. Interpretación: Depósito	ROM.
2	DEP	Sedimento arenoso de coloración marrón con abundantes nódulos de carbón y frecuentes fragmentos cerámicos. Interpretación: Depósito. Suelo en proceso de edafización.	CONT.
3	DEP	Sedimento compuesto por carbones. Interpretación: Vertido. No parece que la combustión se haya producido en este lugar porque no se apreciaron restos de fuego en el horno sur y este sedimento apoyaba contra esta estructura.	CONT.
4	CON	Superficie horizontal compuesta por lajas de piedra. Interpretación: Pavimento.	CONT.
5	DEP	Igual a 2. Se subdividió por cuestiones metodológicas ante la gran extensión que ocupaba el perfil.	CONT.
6	DEP	Sedimento arenoso de coloración rojiza con vetas amarillas. Interpretación: Depósito.	ROM.
7	CON	Cimentación del muro contemporáneo	CONT.
8	CON	Muro compuesto por fragmentos de ánforas y <i>tegulae</i> trabadas con barro. Interpretación: Cámara de cocción del horno sur. Fábrica interior del muro. Esta unidad se ha originado por la rotura del careado del muro por una máquina retroexcavadora. Se ha individualizado porque antes de la realización del perfil no se identificaba con claridad. Además, su identificación señala la interfaz de destrucción de la U.E. 9.	ROM.
9	CON	Muro compuesto por fragmentos de ánforas y <i>tegulae</i> trabadas con barro. Interpretación: Cámara de cocción del horno Sur. Careado exterior del muro.	ROM.
10	DEP	Sedimento arenoso de coloración rojiza con vetas rojas y negras. Abundante material cerámico y mampuestos. Se ha datado por deducción ya que los tipos cerámicos son romanos. Interpretación: relleno del sondeo de M. Sotomayor.	CONT.
11	DEP	Sedimento arenoso de coloración verdosa con vetas negras. Abundante material cerámico y mampuestos. Se ha datado por deducción ya que los tipos cerámicos son romanos. Interpretación: relleno del sondeo de M. Sotomayor.	CONT.
11i	INT	Interfaz. Interpretación: Sondeo de M. Sotomayor.	CONT. 1966
12	DEP	Sedimento integrado por carbones. Interpretación: ¿Limpieza del <i>praefurnivm</i> ?	ROM.
13	DEP	Sedimento arcilloso de tonalidad rojiza. Las características físicas del depósito son similares a la U.E. 1 pero su textura es menos compacta. Interpretación: Depósito.	ROM.
14	DEP	Sedimento arenoso de coloración marrón media. Abundante material cerámico. Interpretación: Vertido.	ROM.
15	DEP	Sedimento arcilloso, muy compacto, de coloración verde azulada. Interpretación: Vertido.	CONT.
16	DEP	Sedimento arenoso muy heterógeno debido a que su origen, posiblemente, se deba al aporte de diferentes vertidos. En el se distinguen dos tipos de sedimentos, uno de coloración roja intensa y otro de marrón oscuro y negruzco. Restos cerámicos muy fragmentados y nódulos de carbón ocasionales. Interpretación: Relleno de la Zanja A de M. Sotomayor con depósitos procedentes del testar.	CONT.
16i	INT	Fosa. Interpretación: Zanja A de M. Sotomayor.	CONT. 1966
17	DEP	Sedimento arenoso de coloración marrón oscuro con vetas rojizas. Interpretación: Depósito.	CONT.
18	DEP	El volumen de las inclusiones es mayor que el de la matriz. Abundantes fragmentos de <i>tegulae</i> y ánforas. Interpretación: Vertido. Testar Sur.	ROM.
19	DEP	El volumen de las inclusiones es mayor que el de la matriz. Abundantes fragmentos de <i>tegulae</i> y ánforas. Interpretación: Vertido. Testar Sur.	ROM.
20	DEP	Igual a 2. Se subdividió por cuestiones metodológicas ante la gran extensión que ocupaba el perfil.	CONT.
21	DEP	Sedimento arenoso de coloración amarillenta. Interpretación: Relleno de material sobrante de la inserción del muro de hormigón (U.E. 22).	CONT.
22	CON	Muro de hormigón. Interpretación: Cimiento de la casa contemporánea, actualmente en uso, colindante a la intervención en dirección Norte.	CONT.
23	DEP	Sedimento arenoso de coloración marrón oscuro. Interpretación: Depósito.	CONT.
24	DEP	Sedimento arenoso de coloración amarillenta con material cerámico romano. Interpretación: Depósito procedente de la remoción del testar.	CONT.
25	DEP	Sedimento arenoso de coloración marrón oscuro con vetas rojizas. Interpretación: Depósito.	CONT.
26	DEP	El volumen de las inclusiones es mayor que el de la matriz. Abundantes fragmentos de ánforas y <i>tegulae</i> . Interpretación: Vertido. Testar Norte.	ROM.
27	DEP	Sedimento arenoso de color marrón oscuro. Interpretación: Depósito.	CONT.
28	DEP	Sedimento arenoso de coloración marrón-rojiza. Interpretación: Depósito.	ROM.
29	DEP	Sedimento arenoso de similares características físicas a la U.E. 28 pero con abundante material cerámico. El sedimento está dispuesto de forma sensiblemente horizontal. Interpretación: Vertido.	ROM.
30	DEP	Sedimento de coloración rojiza. Abundante material cerámico. Interpretación: Depósito.	ROM.
31	DEP	Sedimento arenoso de coloración amarillenta. Interpretación: Depósito.	ROM.
32	DEP	Sedimento arcilloso de coloración verde claro. Interpretación: Depósito.	ROM.
33	CON	Bóveda de fragmentos de material constructivo y anfóricos trabados con arcilla. Interpretación: <i>Praefurnivm</i> del Horno Sur.	ROM.

34	CON	Una hilada de material constructivo y algunos fragmentos de ánforas trabados con barro. Interpretación: Muro de la cámara de cocción del Horno Norte	ROM.
35	¿CON?	Dos hiladas de mampuestos trabados con barro. La superior está integrada por un único mampuesto de grandes dimensiones. La inferior por dos mampuestos de medianas dimensiones. Interpretación: ¿muro?	ROM.
36	CON	Muro de mampostería trabado con barro. Interpretación: muro.	ROM.
37	¿?	Acumulación de mampuestos.	ROM.

Anexo I.- Relación de U.U.EE.



Anexo II.- Matriz Harris de la actuación del año 2002.